

DEL EDIPO HASTA ORFA: REVISITANDO FERENCZI Y EL PARADIGMÁTICO CASO DE SEVERN

Nancy A. Smith

“El Mito, no es una mentira ni una verdad; es un punto de inflexión.”

—Roland Barthes, en *Mitología*.

Por lo tanto, reivindico mostrar no como los hombres piensan en los mitos, sino como los mitos operan en la mente del hombre sin que ellos sean conciente de los hechos.”

—Claude Levi Strauss, en *Lo Crudo y lo Cocido*.

Claramente, el mito de Edipo proporcionó el pulso rítmico que dio al psicoanálisis su primera voz. El mito palpita con el conflicto, la agresión asesina, el incesto y la culpabilidad. El mito invita al psicoanálisis a lidiar con estos mismos temas, los cuales Sigmund Freud desarrolló en una metapsicología del psicoanálisis. Sin embargo, Sandor Ferenczi le dio al psicoanálisis un contraste, aunque no oponiéndose, a las orientaciones propuestas del tratamiento. Las propuestas de Ferenczi se hacen oír especialmente en su trabajo con la traumatizada paciente estadounidense Elizabeth Severn, conocida como R. N. en el *Diario Clínico* (1932). Reconsiderando este paradigmático caso, destacaré no sólo la voz de Ferenczi, sino también la voz de la paciente y clínica Elizabeth Severn, así como el oscuro y fácilmente ignorado fenómeno llamado “Orpha”, un fragmento vital organizador de la personalidad del Severn. Ofrezco una comprensión ampliada de la universalidad de Orfa, sus vínculos con el mito de Orfeo y Eurídice, así como su relevancia para el actual tratamiento de trauma.

En contraste con el mito de Edipo, el mito de Orfeo y Eurídice tiene que ver con los dolores de la separación, la fragmentación, el sufrimiento de los actos de violación, así como con los intentos de recuperación motivados por el amor. Estos son los temas en el trabajo de ensayo y error de Ferenczi con Severn. En la brillante luz del actual Renacimiento de Ferenczi, no se debe olvidar que Ferenczi y Severn, en definitiva, encontraron la naturaleza última del trauma en su oscuridad e implacable complejidad. Esta pareja analítica coreografía un tratamiento complejo que intentará equilibrar el mundo intersubjetivo interpersonal con el mundo intrapsíquico; la posibilidad del trauma real con la fantasía patológica; la necesidad de un confortable tratamiento preparatorio pleno de empatía con un duro “descenso” hacia la inconsolable tristeza de las pérdidas debidas al trauma; y finalmente un analista que pueda ser la musa, madre y “enterrador” de un nuevo crecimiento psíquico que sólo puede ser instaurado al lado de las permanentes ruinas dejadas por el trauma. Un tratamiento de este tipo recuerda tanto la promesa como los límites de nuestro arte y ciencia.

LA IRRUPCIÓN DE LA PRIMERA VOZ DEL PSICOANÁLISIS.

En primer lugar, Sigmund Freud evoca el mito de Edipo en una carta del 15 de octubre de 1897 a su confidente, Wilhelm Fliess. Había pasado un año y medio desde que el padre de Freud había muerto. Freud estaba en medio de su autoanálisis. Freud escribió a Fliess:

Mi autoanálisis es, de hecho, lo cosa más esencial que tengo en la actualidad y promete llegar a ser de gran valor para mí cuando llegue a su fin... Una sola idea de valor general llegó en mí. He encontrado, en mi propio caso también, [el fenómeno de] estar enamorado de mi madre y celoso de mi padre, y ahora considero que esto es un evento universal en la primera infancia... Si esto es así podemos entender el poder de adherencia de Edipo Rey, a pesar de todas las objeciones que da la razón en contra de la presuposición del destino... la leyenda griega se funda sobre una compulsión la cual cada uno reconoce porque él detecta su

existencia dentro de sí mismo. Todos los miembros de la audiencia fueron alguna vez un incipiente Edipo en la fantasía y cada uno retrocedió frente al horror del cumplimiento de ese sueño trasplantado aquí en realidad (Freud y Fliess, 1985, págs. 207-272).

En un sorprendente salto Freud se mueve de la fabricación de una única observación acerca de sí mismo, en medio de su propio autoanálisis, a hacer una declaración universal sobre toda la humanidad, basado en sus asociaciones libres con el mito de Edipo. En 1900 su osada formulación es publicada por primera vez en *La Interpretación de los Sueños*. Declara una parte de esta propuesta en el libro:

... enamorarse de uno de los padres y odiar al otro forman parte del permanente bagaje de los impulsos psíquicos que se plantean en la primera infancia... La Antigüedad nos ha proporcionado los temas legendario que corroboran esta creencia, y la profundidad y validez universal de las antiguas leyendas es solo explicable por toda la equivalente validez universal de la hipótesis mencionada, (págs. 161-162)

Freud creía en la centralidad absoluta de su interpretación del mito edípico para que el desarrollo del psicoanálisis creciera siempre fuerte en el tiempo (Jones, 1955, p. 291; Laplanche y Pontalis, 1973, págs. 282-283; Gay, 1988, p. 113). El empezaba a ver en este drama la explicación tanto para el desarrollo normal del niño, como para el origen de la psicopatología. Freud consideraba ahora, muchas historias de seducción de sus pacientes eran gratificaciones imaginada de impulsos edípicos sumamente intensos (Levin, 1978, p. 203). Su pensamiento se estaba articulando en torno a única idea edípica. El, escribe en un pie de página en la edición ampliada de *La interpretación de los Sueños*:

El “complejo de Edipo”, el cual fue primero citado aquí en *La interpretación de los Sueños*, ha luego de posteriores estudios del tema, adquirido un inesperado significado para la comprensión de la historia de la humanidad y de la evolución de la religión y la moral. Ver *Tótem y Tabú*, (p. 162).

Actualmente en su ampliada meta-teoría, se argumenta que tanto las civilizaciones, así como las religiones y conciencia humana, están construidas sobre el suelo del mito edípico y la relación del hijo con su padre. La meta-teoría de Freud puede ser vista como una brillante culminación del proyecto de la Ilustración, “poner incluso a la conciencia humana bajo la luz de la investigación racional” (Tarnas, 1991, p. 328). Es evidente que durante la década de 1920 hasta la década de 1930 (Freud, 1927; Rycroft, 1968, p. 119) el mito edípico se había convertido en el “himno” clave de la teoría y la práctica psicoanalítica. Por desgracia, el himno fue a menudo cantado solo como si fuese una letanía o como un mantra, con una pesada inflexión patriarcal. Pero en su celo por resolver los misterios de la mente a través de la ciencia racional, paradójicamente, la teoría edípica de Freud se transformó en doctrina. Freud remarcaba, en relación al complejo de Edipo, “que su reconocimiento se había convertido en el distintivo que distinguía a los partidarios del psicoanálisis, de sus oponentes “ (Freud citado en Jones, 1955, p. 291). Irónicamente, Freud, el científico racional estaba creando una “ideología”, muy similar en su naturaleza a la de algunos movimientos religiosos y teosóficos, que reclamaban haber encontrado la “respuesta” que podría desbloquear los misterios del universo. La primera voz del psicoanálisis fue claramente aquella del padre, un padre que determina que su inflexión sólo el psicoanálisis era la única inflexión. Afortunadamente, una segunda voz iba a emerger, como ahora podremos ver.

LA EMERGENCIA DE UNA SEGUNDA VOZ DEL PSICOANÁLISIS.

En el capítulo introductorio de *Desarrollo en el Psicoanálisis* (1924) de Sandor Ferenczi y Otto Rank, se perciben débiles “murmuraciones” de lo que llegaría a ser, en 1932, una contrastante inflexión en la orientación del tratamiento que se haría oír a través de Ferenczi, quien escribió originalmente la parte crítica de la obra (Newton, 1924), señala:

En contraste con el rápido crecimiento de la teoría psicoanalítica, el factor técnico y terapéutico, que originalmente había sido el corazón de la materia y el estímulo real de cada importante avance en la teoría estaba sorprendentemente desatendido, tanto en la literatura, como en la práctica. Esto podría dar la falsa

impresión de que el desarrollo de la técnica se había detenido en el intertanto, ya que Freud mismo siempre había sido, como es bien sabido, extremadamente reservado sobre este punto, hasta tal punto, que de hecho, desde hacía casi diez años que él no había publicado ningún trabajo sobre el tema. Sus escasos artículos técnicos... eran para aquellos analistas que no habían estado en análisis, siendo ellos la única indicación correcta para aquella actividad técnica, aunque estos [los artículos técnicos de Freud], de acuerdo con el punto de vista de Freud, eran ciertamente incompletos y en cierta medida, considerando el desarrollo presente, anticuados y parecían necesitar algunas modificaciones (p. 2)

Los “murmillos” de Ferenczi y Rank fueron un esfuerzo por concebir una voz psicoanalítica más de acuerdo con las necesidades de aquellas personas que buscaban anhelantemente al psicoanálisis para un cambio en sus vidas. De hecho, fue durante este tiempo en que una persona, Elizabeth Severn, desesperadamente en busca de cura, viajó desde América a Budapest en 1924 para empezar lo que se convertiría en un paradigmático análisis del trauma con Sandor Ferenczi. Quizás ella había escuchado de Ferenczi a través de su compañero de letras Otto Rank, a quien había consultado cuando éste visitó América. Esta atribulada mujer iba a desempeñar un importante papel en la conformación de esta segunda inflexión del psicoanálisis.

A medida que Freud iba abrazando un profundo interés en el establecimiento de un modelo de la mente que se basaba principalmente en su propia meta-teoría edípica (Haynal, 1988), los “murmillos” de Ferenczi y Rank fueron susurrando un profundo interés en la curación de personas como Elizabeth Severn.

Ahora, el psicoanálisis parece haber llegado a un punto del desarrollo donde nuestros conocimientos -de aquella parte anteriormente olvidada, pero la más importante de la vida mental-, es suficiente para obtener resultados terapéuticos importantes, siempre que uno entienda claramente cómo este conocimiento puede efectivamente ser puesto en práctica [cursiva en el original].

Es evidente que nosotros hemos considerado mucho menos de lo esperado este punto cardinal. Mas bien pareciera, que en el análisis, se atendiera con más frecuencia aquello que es teóricamente significativo, en lugar de lo que es analíticamente importante Para decirlo claramente el problema podría ser formulado, un poco, como sigue: El Psicoanálisis, que se ha desarrollado desde una terapéutica hacia una ciencia, incluso hacia una actitud frente a la vida, debe cuidadosamente diferenciar qué parte de esta gran estructura teórica ha permanecido esencialmente terapia, en el sentido más estricto de la palabra. En lugar de aplicar erróneamente la teoría “terapéuticamente” como un apéndice, uno debería más bien preguntarse qué parte de la totalidad del psicoanálisis ha demostrado ser adecuado para su aplicación en la medicina, y cual permanece como conocimiento psicológico general, como teoría o a lo sumo como “terapia de lo normal” (pedagogía). Así, por ejemplo, los “complejos” fueron resultados de una teoría que tenía cierto valor para una psicología de lo normal, su aceptación debía ser una hipótesis preliminar y nunca llegar a ser el resultado del esfuerzo terapéutico (tramitar un complejo). Fue un error comprensible, pero fatal, de algunos de nuestros adherentes el pensar que en el análisis el llegar a encontrar un error en el desarrollo, podría llegar a la vez a tener un efecto terapéutico; en contraste con esta mirada unilateral de la interpretación “socrática” el recurso efectivo real debería buscarse en conectar correctamente los afectos con la esfera intelectual. (Ferenczi y Rank, 1924, págs. 50 y 51)

El pasaje anterior revela el surgimiento de una voz contrastante que podía enriquecer el “canto” de este himno con múltiples inflexiones (esto es “conectando los afectos con la esfera intelectual”). La preocupación de Ferenczi fue que la primera voz del psicoanálisis no derivara en un “mantra” intelectual, donde el analista recite unilateralmente “interpretaciones mágicas” acerca del complejo de Edipo del analizando. Se ve especialmente en los escritos de Ferenczi en la década de 1920 su continua búsqueda de nuevas formas de entender la situación analítica. Pero mientras él hacía esto, estaba también muy comprometido en la colaboración con sus colegas y la comunidad analítica (Haynal, 1988, p. 51). Uno solo necesita leer atentamente el primer volumen de la Correspondencia de Sigmund Freud y Sandor Ferenczi (Brabant et al., 1993) para apreciar la enorme cantidad de intercambio intelectual y social, y el fecundo intercambio de ideas entre Freud y Ferenczi desde 1908 a 1914. De hecho, Ferenczi y Rank escribieron “El Desarrollo del Psicoanálisis” en respuesta al ofrecimiento de Freud de un premio para el mejor estudio sobre correlaciones

entre la teoría y técnica (Freud, 1922, p. 270). Aunque también es cierto que sólo se precisa leer el segundo volumen de la correspondencia de Sigmund Freud y Sandor Ferenczi (Falzeder et al., 1996) para ver como sus puntos de vista comienzan a divergir, culminando en las cartas en el tercer volumen (que en breve serán publicadas) iniciando la siguiente pieza trágica de la historia psicoanalítica.

Inicialmente, Freud vio el trabajo de Ferenczi y Rank como “una intervención refrescante que posiblemente podrá aventurar cambios en nuestros hábitos analíticos presentes” (Freud y Abraham, 1965, 15 de febrero de 1924, p. 346), pero, a continuación, Freud enigmáticamente añadió, “Personalmente, yo seguiré con mi análisis clásico” (p. 346). Después de cierto tiempo, Freud y otros miembros de su círculo parecieron escuchar erróneamente estos “murmillos” como una voz competidora, y cada vez más desarrollaron crecientes esfuerzos por silenciarlas (Jones, 1957; Haynal, 1993).

Los intentos de Freud que culminaron en un concertado esfuerzo por “impedir” la presentación de Ferenczi de su artículo “Confusión de lenguas” en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Wiesbaden de 1932 (Jones, 1957, Gay, 1988). En este controversial documento, Ferenczi se atrevió a profundizar en el mundo de trauma real, no la fantasía producto de los impulsos edípicos anormales, sino el producto real de actos incestuosos, los cuales luego afectan el desarrollo de la personalidad. Gran parte del artículo resulta de su trabajo con Elizabeth Severn. Si bien está fuera del alcance de este trabajo detallar los motivos complejos que tuvo Freud para intentar “abortar” los murmullos de este tratamiento maternal de Ferenczi, varios otros escritores, como Michael Balint (1968), Paul Roazen (1975), Judith Dupont (1988), Axel Hoffer (1990, 1991), y Ernst Falzeder (1994), han elaborado sus entendimientos de esta oscura pieza de la historia psicoanalítica. Baste con citar a Bennett Simon en su bien equilibrado artículo, “Incesto — visto bajo el complejo de Edipo: La Historia de un error en el Psicoanálisis” (1992): “Una excesiva adherencia a la centralidad del complejo de Edipo parece haberse constituido en un acto de traición, herejía o estupidez para ahondar mucho más en un trauma severo que no era directamente edípico” (p. 981).

Irónicamente, en su intento de impedir la presentación de Ferenczi, Freud demostró tanto la validez y la confiabilidad de su tesis edípica sobre el conflicto entre padres e hijos, y al mismo tiempo cauteló su voz edípica fuese cada vez más energizada por la aparición de otras voces. Lo que ha llegado a ser conocido en la literatura como la “Controversia FreudFerenczi” creció a partir de malos entendidos acerca de la relación entre estos dos hombres y sus contrastantes inflexiones para el psicoanálisis. La nueva inflexión de Ferenczi orientada al tratamiento en su artículo “Confusión de lenguas” nunca pretendió convertirse en una voz competidora en el psicoanálisis, sino más bien en una muy necesaria voz contrastante que sólo enriquecería el timbre y el tono del psicoanálisis (Vida de Judith, comunicación personal, el 23 de agosto de 1996).

Afortunadamente para el psicoanálisis, un decidido aunque agotado Sandor Ferenczi, un año antes de su muerte, presentaba su artículo «Confusión de lenguas entre los adultos y el niño» en Wiesbaden en 1932. Ernest Jones, escribió sobre este Congreso lo siguiente:

En el Congreso mismo se planteó una cuestión delicada. Freud pensaba que el documento preparado Ferenczi podría no hacerle bien a su buena reputación y le suplicó que no lo leyera. Brill, Eitington y van Ophuijsen fueron más allá, y pensaron que sería escandaloso que se leyera dicho documento durante el Congreso Psicoanalítico. Eitington por lo demás, decidió firmemente prohibirlo. Por otro lado, yo pensaba que el artículo era demasiado vago para dejar alguna clara impresión, para bien o para mal – lo que a la larga ocurrió- y que podría ser demasiado ofensivo decirle a uno de los más distinguidos miembros de la asociación, y de hecho fundador, que lo que tenía que decir no valía la pena de ser escuchado, y él bien podría retirarse totalmente molesto. (1957, p. 173).

Lo que sigue son algunos extractos de “La confusión de lenguas entre niños y adultos, un lenguaje de ternura y de pasión” (1933) de Ferenczi - el artículo que Jones dijo que era “demasiado vago para dejar alguna buena impresión” y que “no valía la pena de escuchar” (Jones, 1957, p. 157).

El énfasis empático sobre los factores traumáticos en la psicogénesis de las neurosis... ha sido injustamente descuidado en los últimos años (p. 156)... el trauma sexual, como factor patogénico, no se ha valorado aun suficientemente (p. 161)... La explicación inmediata de que éstas son sólo fantasías sexuales de los niños, una especie de mentira histérica- es desafortunadamente errónea... La violación real de niñas que apenas han dejado de ser bebés, actos sexuales similares de mujeres maduras sobre chicos; y también actos homosexuales forzados, son de ocurrencia más frecuente de lo que hasta ahora ha sido considerado (págs.

161-162)... “Estos niños se sienten física y moralmente desamparados, sus personalidades no están lo suficientemente consolidadas como para poder protestar, aunque solo sea en su pensamiento, pues la fuerza abrumadora y la autoridad de los adultos hacen de ellos seres paralizados e incluso les alterara los sentidos. La misma ansiedad, sin embargo, si llega a un cierto máximo, los obliga a subordinarse como autómatas a la voluntad del agresor, a adivinar cada uno de sus deseos y gratificarlos; completamente inconscientes de sí mismos se identifican con su agresor [cursivas en el original]. A través de la identificación, o podríamos decir, de la introyección del agresor, él desaparece como parte de la realidad externa y se convierte en intra-en lugar de extra psíquico; lo intrapsíquico es entonces controlado, en un estado semejante a un sueño como es el trance traumático, es decir como proceso primario.... Cuando el niño se recupera de dicho ataque, él se siente enormemente confundido, de hecho, escindido -inocente y culpable al mismo tiempo- y su confianza en su propio testimonio se quiebra (p. 162)... si aumenta la cantidad de abusos durante el desarrollo del niño, el número y variedad de escisiones de la personalidad aumentan también, y luego le será extremadamente difícil mantenerse en contacto y sin confusión con todos los fragmentos; cada uno de los cuales se comporta como una personalidad independiente, e incluso pudiendo no saber siquiera la existencia de los demás. Eventualmente se puede llegar a un estado el cual – continuando el cuadro de la fragmentación- uno estaría justificado de llamarlo atomización. Uno debería tener un gran optimismo y no amedrentarse cuando se enfrenta a tales estados. (p.165).

En la “entrega” de este documento Ferenczi había dado nacimiento finalmente, a un punto de inflexión radicalmente diferente para el psicoanálisis. Él estaba ofreciendo al psicoanálisis una nueva voz orientada al tratamiento. Esta renovada voz emergente orientada al tratamiento no pretendía competir con la inflexión de la voz edípica de Freud para el psicoanálisis. El concepto del trauma de Ferenczi fue un cumplido a Freud (Haynal, 1993, p. 65) y, creo, era un concepto mucho más sobrio del trauma que el que formulan algunos psicoanalistas contemporáneos “continuadores” de Ferenczi. Es un error de tales continuadores adherirse o refutar demasiado rápido las ideas de Ferenczi o Freud. Ferenczi no negó nunca totalmente el papel de las fantasías patógenas, tal como Freud nunca negó totalmente la etiología traumática de algunas neurosis. En lo que Freud y Ferenczi estaban en desacuerdo era sobre la frecuencia de la etiología traumática (Dupont, 1994, p. 206). Lo de Ferenczi tampoco era un simple retorno a la antigua “Teoría de la Seducción.” de Freud de 1896. En la recopilación “El legado de Sandor Ferenczi” (Aron y Harris, 1993), numerosos autores refieren sus notables contribuciones al psicoanálisis, las cuales culminan en el artículo “Confusión de las lenguas” y en su dolorosamente personal Diario Clínico (1932). En estos últimos trabajos, y particularmente en su trabajo con Severn, Ferenczi había progresado desde la teoría de la seducción al tratamiento efectivo del trauma.

Axel Hoffer ha dicho acertadamente que Ferenczi pasó a ser la madre del psicoanálisis, así como Freud fue el padre (1993, p. 75). Pero Judith Vida ha insistido también acertadamente que, “si Ferenczi va a ser considerado como la ‘madre, necesitamos pensar más acerca de lo que entendemos por madre” (1997, p. 412). A raíz del actual resurgimiento de Ferenczi, a veces impulsado por lecturas excesivamente simplistas y rápidas de su Diario y la Correspondencia de Freud-Ferenczi, estoy de acuerdo con Vida en que, desafortunadamente, la tendencia es ver a Ferenczi como una madre muy indulgente, gratificante, y ver a Freud como un padre más neutral y abstinente. Tal malentendido puede conducir a una especie de menoscabo tanto de Freud como de Ferenczi y de una mirada superficial del tratamiento de traumas severos que desatiende al enigma permanente sobre su origen. Ferenczi y el paradigmático caso de Severn nos ofrece una mirada aleccionadora y sustantiva sobre la naturaleza y tratamiento del trauma.

LA “SOSPECHOSA” ELIZABETH SEVERN.

Según Freud, esta “sospechosa mujer estadounidense” llevó a Ferenczi lejos del psicoanálisis, influenciándolo con bizarras creencias metafísicas sobre la transferencia de pensamiento y el ocultismo, y apresuró la muerte de Ferenczi debido a sus demandas sobre él (Masson, 1984, págs. 180-181). Elizabeth Severn ha sido una de las más difamada, vilipendiada, y tergiversada paciente, jamás escrito en la historia psicoanalítica. ¿Era ella el “genio diabólico” de Ferenczi como sugirió Freud (Jones, 1957, p. 407), o sólo una mujer inculta, profundamente perturbada, y demandante? Y ¿Cómo podríamos entender su profundo interés en la teosofía y el mundo espiritista, tanto como por el psicoanálisis?

En la portada de su primer libro, *Psico-terapia, su doctrina y práctica* (1913), Severn se refiere a sí misma como “Elizabeth Severn, Ph. D.” En realidad, su nombre no era Elizabeth Severn, y ella no era un Ph. D. Según las extensas entrevistas de Fortune con su hija Margaret, ella nació en Leota Brown en el medio oeste de Estados Unidos en 1879 y aparentemente no tenía credenciales académicas (Fortune, 1993, p. 104). Con el cambio de siglo, ella se casó y dio a luz a una hija. En 1905, terminó el matrimonio, y al año siguiente ella tuvo una severa crisis. Ella “sufría síntomas psicológicos y físicos crónicos, a menudo debilitantes, incluyendo confusión, alucinaciones, pesadillas y depresión severa, que a menudo se acompañaban de ideación suicida” (Fortune, 1993, p. 104). Al parecer ella desarrolló un interés por la teosofía mientras estaba siendo tratada por un médico orientado psicológicamente que utilizó “el poder del pensamiento positivo con una orientación teosófica” (Fortune, 1993, p. 103). A pesar de que ella no había obtenido un grado académico, declaró en una carta de 1907 a su madre, “voy a trabajar ahora para convertirme en una sanadora de mí misma. No tengo dudas, porque tengo el poder” (Fortune, 1993, p. 104). Esta decidida mujer comenzó a ver pacientes, se trasladó a Londres y comenzó a escribir libros. Estos libros de rara lectura han sido una fuente de malentendidos acerca de ella. Dentro de sus páginas ella mezcla el mundo metafísico espiritista con el mundo psicológico.

El interés del Severn en los fenómenos espiritistas fue desacreditado por Ernest Jones y Sigmund Freud como patológico. Ellos y varios comentaristas contemporáneos sobre Elizabeth Severn han olvidado dos hechos históricos que hacen plausible la orientación de Severn hacia el reino del ocultismo y de la Teosofía tanto como por la psicología en 1913. En primer lugar, se olvida que hacia finales del siglo XIX hubo “un enorme y perdurable interés público en el Oeste por nuevas y exóticas formas de creencias religiosas” (Washington, 1996, p. 25). El movimiento teosófico atrajo tanto el gusto de la charlatán Madame Blavatsky, así como de los más prestigiados Oscar Wilde, William Butler Yeats, George Bernard Shaw, Frank Lloyd Wright y Aldous Huxley (p. 25). La teoría de la evolución de Darwin había alterado la naturaleza del pensamiento religioso de manera irremediable. “La religión misma estaba retrocediendo bajo el influjo de las ciencias naturales y buscaba en la ciencia las pruebas para sus creencias” (Hinshelwood, 1995, p. 136), como lo hacía el psicoanálisis. En segundo lugar, como Freud y la sociedad en la que vivía se fue volviendo “amnésica” hacia el estudio serio del trauma real (“olvidándose” de sus anteriores descubrimientos, así como de los de Charcot, Janet y Breuer), y la seria atención a los estados alterados de conciencia fue una vez más relegada al reino del espiritismo y el ocultismo (Herman, 1992, p. 15). No obstante, el investigador jefe de la Sociedad para Investigación Psíquica, Fredric Myers, encontraba similitudes entre los fenómenos psíquicos y la histeria.

A la vuelta del siglo, un poderoso grupo de la élite intelectual, desde los académicos de Cambridge, hasta Carl Jung, William James, Joan Riviere, James Strachey, Sigmund Freud y Sandor Ferenczi, estaban intentando usar métodos científicos para estudiar fenómenos espiritistas (Hinshelwood, 1995, p. 136). Por eso no es de extrañar, entonces, que Elizabeth Severn se orientara al espiritismo para darle sentido a sus experiencias. Aunque el interés de Elizabeth Severn estaba orientado más hacia un tema de vida o muerte de la supervivencia psíquica que por la simple investigación académica.

En esos escritos nosotros somos testigos tanto de su perturbación como de su perspicacia clínica. Por un lado, ocultos en su texto hay, intereses, e ideas que son paralelos a algunos de los innovadores pensamientos de Ferenczi, acerca de la teoría y la técnica. Concediendo que estas ideas están en un estado muy incipiente en el trabajo del Severn, pero están de hecho allí, incluso antes de que ella comenzara su análisis con Ferenczi. Por ejemplo, hay secciones de sus libros donde ella parece entender el exquisito potencial para la curación en el tratamiento psicoanalítico y captar con facilidad cómo la persona del terapeuta es la herramienta esencial de este quehacer. Ella, muy sutilmente hace la observación de que, “Es la personalidad del médico el instrumento para llegar a quienes necesitan ayuda”. Ella sugiere no sólo la necesidad de una perspectiva relacional de dos personas, sino que es el uso de la personalidad del médico, su contratransferencia, la que es el canal para llegar al paciente. Ella tenía una idea difusa, que luego sería el tema principal en el trabajo clínico de Ferenczi. Asombrosamente, todo esto fue escrito mucho antes de que ella pudiera realmente aprender de la experiencia para sí misma, y mucho antes de que el psicoanálisis abordara estas ideas.

Por otra parte, abiertamente hay en sus textos inquietantes referencias a un “Gran Self” (p. 144); “La Fuente de todos los recursos que es inagotable” (pág. 19); “Infinitos Recursos” (p. 99); incluso “La grandeza

en la respiración de la vida suprema”; y por último y curiosamente, ella se refiere a este “Gran Self” como una “Inteligencia Infinita” (p. 99). Ella insistía en que, “Con la idea de la inmanencia de Dios aparece la elevación del yo como una parte de Dios” (1913, p. 139). Es muy importante entender cuan aliviadoramente reconfortantes fueron estos escritos para esta traumatizada mujer. Creo que es solo a través de un medio “Órfico” por el cual ella logra mantener juntos un self fragmentado hasta que ella puede comenzar el tratamiento en 1924 con Ferenczi. Pero Ferenczi tardaría muchos años en poder comprender este fenómeno Órfico.

INICIOS DE TRATAMIENTO

Ferenczi, al recordar sus primeras reuniones con Elizabeth Severn en 1924, la describe como alguien “excesivamente independiente y segura de sí misma, con una tremenda fuerza de voluntad reflejada en una rigidez marmórea de sus rasgos faciales... algo como la majestuosa superioridad de una reina, o incluso la real prestancia de un rey” (1932, p. 97). También se podría conjeturar que Severn pudo haber encontrado a Ferenczi de un temperamento irritantemente similar a aquellas personas que ella criticó en su libro de 1917. Ella había escrito:

Aquellos nacidos con una disposición dulce y simpática, dados a retirarse a un segundo plano cuando alguna personalidad más positiva lo elige para afirmarse, sufren no tanto de una voluntad débil, como de una forma de sensibilidad que llega a ser positivamente perjudicial debido a su acción inhibitoria sobre sus propios impulsos naturales. El hecho de que esta naturaleza pueda ser delicada, o incluso de una exquisita cualidad, y de que suele ser naturalmente desinteresada, no le impide ofrecer suficiente respeto y consideración hacia los demás ejerciendo adecuadamente sus derechos y deseos. Incluso pueden llegar a ser, y a menudo lo hace, un terreno regular, sobre el cual se establecen y apoyan otras naturalezas de carácter más fuerte que los rodean. (págs. 168-169)

El escenario parece ser el encuadre para una intensa danza de transferencia-contratransferencia en el que ni Severn ni Ferenczi, ni nadie que practicara el psicoanálisis en ese entonces, conoce los pasos. Esta danza del tratamiento no era acerca de la indulgencia de una madre analista siempre gratificante, sino sobre un aprendizaje de ensayo y error de una compleja coreografía acerca del tratamiento del trauma.

Una lectura minuciosa del artículo sobre la técnica de Ferenczi de la década del 1920 y su dolorosamente sincero Diario Clínico (1932), así como de El Descubrimiento del Self (1933) de Severn, revelan que esta pareja analítica no danzaban descuidadamente en la pista de baile analítica, abrazando la memoria traumática rápidamente como válida, gratificándose el uno al otro con cabriolas permisivas, o cuñas irracionales a través del análisis mutuo. Esta danza analítica era lenta, a menudo torpe y llena de interrupciones y errores. Esto es sobre cómo toda danza debería primero ser aprendida, y esto es lo que la hace paradigmática.

En 1928, Severn experimenta recuerdos repetitivos de tempranos abusos sexuales que implican haber sido drogada y abusada sexualmente a la edad de un año y medio, y de haber sido atacada nuevamente a la edad de 5 años, y de ser continuamente sometida a traumáticos ataques sexuales y emocionales (Ferenczi, 1932; Fortune, 1993). Es evidente a partir del Diario Clínico que Severn y Ferenczi no se apresuraron a ver este material como una confirmación inmediata de abuso real, ni lo consideraron inmediatamente solo como una fantasía edípica. En vez de ello, ellos examinaron cuidadosamente la validez de estas memorias, con Severn cuestionándolas a menudo, “Y, todavía yo no sé si todo esto es cierto” (Ferenczi, 1932, p. 98).

ORPHA

En una entrada del Diario del 12 de enero de 1932, después de años de reflexión, Ferenczi configura un cuadro clínico sobre la profunda fragmentación de esta talentosa pero perturbada mujer. En esta entrada escribe no acerca de Edipo, sino de una extraña entidad llamada Orpha. “La enormidad del sufrimiento y desesperación de cualquiera ayuda externa, la propulsaba hacia la muerte; pero como su pensamiento consciente estaba perdido o abandonado, la organización de la vida instintiva (‘Orpha’), despierta” (1932, p. 8). Ferenczi afirma que estos mismos poderes Órficos, es decir, esta organización del instinto de supervivencia de la vida, la había asistido a lo largo de sus años en desarrollo. Este fragmento maternal de la personalidad del analizando interpretaba el rol de un desafectado “ángel guardián”.

Ferenczi hizo numerosas referencias a Orfa a lo largo de su Diario Clínico, sin embargo, su importancia

clínica ha sido casi completamente ignorada por la mayoría de los lectores que tal vez lo hayan visto como nada más que una parte de las creencias metafísicas bizarras de Severn. Esa opinión es una mala comprensión del término. Claramente, Ferenczi usó el término para describir un fragmento de la personalidad de Severn, que consiste en una inteligencia pura de sobrevivencia. Aunque no se menciona en el Diario Clínico, la palabra Orfa tiene raíces etimológicas tanto en el mito griego clásico de Orfeo como en el de Eurídice, con los cuales Ferenczi estaba familiarizado, y en los ocultos misterios religiosos Órficos con los cuales Severn estaba impregnada. El mito de Orfeo y Eurídice concluye con Orfeo siendo despedazado -casi literalmente fragmentado. Pero de acuerdo con los escritores antiguos, la cabeza de Orfeo sobrevivió como una inteligencia fragmentada. La cabeza incorpórea fue luego consagrada y venerada como un oráculo sabio en el mundo antiguo, tanto como Severn consagraba y veneraba su propia fragmentada “inteligencia”. Por lo tanto, durante el análisis Ferenczi se convirtió en un incorpóreo Orfeo masculino y Severn en una incorpórea Orfa femenina. Ferenczi explicaba cómo el miedo y la ansiedad se transformaban en esta inteligencia órfica libre de afecto. El escribió, “en momentos de peligro extremo es posible para la inteligencia separarse a sí misma desde el ego y quizás incluso de todos los afectos” (p. 105).

Esta inteligencia Órfica era experimentada por Severn, así como por algunos actuales pacientes traumatizados, como una especie de intrapsíquico, desafectado “ángel guardián”. Los misteriosos libros metafísicos de Severn de 1913 y 1917 toman un nuevo significado cuando ellos son vistos como una desesperada consolidación órfica de fantasías bajo la función de crear y mantener un cierto sentido de sí mismo en medio de la fragmentación. El libro testimonial de Severn de 1917, con largo el título de, *La Psicología de la Conducta, Un Estudio Práctico de la Personalidad y Conducta Humana con Especial Referencia a los Métodos de Desarrollo*, son un arduo y obsesivo intento de Orfa por mantener a Elizabeth integrada. El escrito es de un tono mucho más insistente y defensivo que su primer libro. La fuerza de voluntad órfica se estaba agotando. Uno podría casi sentir la desesperación palpable en concomitancia con la tenacidad con la cual ella casi lo atacaba a uno con sus puntos de vista sobre el inconsciente, intelecto, imaginación y memoria, voluntad, emoción, sexo y el Self, todo los cuales ella deseaba utilizar el servicio de evitar los dolorosos afectos. Su solitario decir protector Órfico va creciendo desesperado.

Todos sabemos de los estimulantes efectos de la fuerte y valerosa afirmación donde no se siente nada, cuando se dice, “Yo soy capaz” o “No tengo miedo” cuando las sensaciones dominantes son la debilidad y el temor (p. 52)... sin un bien desarrollado poder selectivo, sin el control del intelecto censor, estamos constantemente elaborando y produciendo muchas imágenes inútiles, si no desagradable o perjudiciales ... Si no las manejamos o disolvemos, estas pueden controlarnos como una nube de negros duendecillos que pueden oscurecer todos nuestros días... Afortunadamente experiencias desagradables como estas pueden evitarse por el sabio expediente de cuidarse dispersando las imágenes inquietantes en el momento en que se originan (págs. 117-121)... Incluso grandes pérdidas personales como la muerte pueden elaborarse con entereza, basado en una fe en la bondad eterna de todas las cosas. Esta forma de ver las cosas requiere una separación de la actitud puramente personal, es verdad, y una considerable cantidad de serenidad; pero esto trae su recompensa. Es bueno reconocer en este sentido que el Dolor en todas sus fases se basa en una inestabilidad genérica, es esencialmente egoísta en su naturaleza y no se aprecia un aspecto constructivo en ello. (p. 222)

Página tras página de estos rígidos y simplistas tópicos es indicativo más bien de un “estado fascista de la mente” (Bollas, 1992, p. 200) ella ahora dependía de ellos para mantener su supervivencia durante estos años de guerra interna. No se trataba sólo del funcionamiento de Orfa, sino que es también sobre el duro agresor persecutorio interno, dinamizando el conflicto intrapsíquico. Uno podría especular que el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1914 (que la obligó a regresar desde Londres, donde ella parecía prosperar, a los Estados Unidos) bien podría haber desencadenado sus viejos conflictos internos. Pero debajo de esta delgada capa de confianza presentada en este trabajo de 1917, ella sufría de “confusión, alucinaciones, pesadillas y depresión suicida” (Fortune, 1993, p. 104). El funcionamiento Órfico ya no era capaz de sostenerla adecuadamente. Una falla del funcionamiento Órfico debería producirse para que ella iniciara un trabajo analítico. Ferenczi, nos dice que hacia 1924, su Orfa le buscó a él (Ferenczi, 1932, p. 121).

LA FRAGMENTACIÓN Y LA NECESIDAD DE UN “RECONFORTANTE TRATAMIENTO PREPARATORIO”

Ferenczi describió la fragmentación de Severn de la siguiente manera: en primer lugar, solamente sufrimiento en su inconsciente, de los cuales la Elizabeth conciente no sabe nada. Ferenczi afirma que es muy difícil para el analista hacer contacto con esta parte, “que solo puede dolerse y mantenerse mentalmente -y también a veces, físicamente- agitada, “ (1932, p. 9). En segundo lugar, está Orfa. Este fragmento maternal de la personalidad del analizando desempeña el papel del “ángel guardián”. Ferenczi, dice, “produce el cumplimiento de deseo con alucinaciones, fantasías de consuelo, anestesia la conciencia y la sensibilidad contra sensaciones que se han vuelto insoportables” (p. 9). Por último, Ferenczi describe una parte de la personalidad sin alma, con un cuerpo que progresivamente se deshizo de su alma, cuya desintegración no se percibe del todo o es considerada como un evento que le está sucediendo a otra persona (p. 9).

Esto es el precursor de todas las consideraciones psicoanalíticas posteriores de la fragmentación de la personalidad y de las relaciones de objeto, como se observa por ejemplo, en las obras de Fairbairn, Winnicott y Guntrip (probablemente influenciado por Balint, Rickman y la familiaridad de Sutties con Ferenczi). Winnicott estuvo muy cerca de revivir y describir el fenómeno Órfico cuando escribió acerca de un “self protector”, o cuando tomó prestado de una paciente el término “self consejero” (1960, p. 142). Pero Winnicott perdió el rastro de Orpha a medida que crecientemente se fue refiriendo al fenómeno como un “falso self”. Orfa no es un patológico o “falso self.” Ampliando el trabajo de Ferenczi sobre Orfa, he descrito (Smith, 1998) cómo un grave traumatismo activa una específica gramática genética, una reserva libidinal instintiva si ustedes quieren, que permite la continua supervivencia de las especies cuando el apego se hace imposible debido a un traumatismo. Orfa permite a la persona mantenerse con vida a través de recursos unívocamente individuales que consigue evitar en la medida de lo posible la necesidad de apego. Orfa no se materializa dentro de la matriz intersubjetivo-interpersonal, sino dentro de un espacio más privado fuera del alcance punitivo de uno mismo y de los demás. La función principal de Orfa es la revitalización y la preservación de los fragmentos restantes del self después de que ha ocurrido el trauma.

Así, mientras que Orfa es siempre “revivir” y preservar el self, Orfa nunca es “regeneración” o curación del sí mismo. Orfa no posee atributos “auto correctivos” (Lichtenberg, 1989, p. 328). Sin embargo, como se evidencia por el trabajo de Ferenczi con Severn, Orfa puede adaptarse a nuevas condiciones como los cambios del medio externo. Creo que los artículos de Ferenczi sobre técnica más innovadora de finales de la década de 1920, estaban profundamente influidos, en parte, por las dificultades de los ensayos y errores del trabajo con Elizabeth Severn, y fueron también, en parte, una derivación de sus firmes recomendaciones y exigencias a Ferenczi con respecto a como el tratamiento lidiaba con los aspectos órficos de su persona. Por ejemplo, en el artículo de 1929 de Ferenczi, “El Principio de la Relajación y la Neocatarsis” (originalmente llamado “Progreso en la Técnica Psicoanalítica”), lo que parece que se describe es la forma como él comenzó a realizar algunas de las tareas de “ángel guardián” que el exhausto fragmento órfico había tenido que asumir aisladamente debido al traumatismo. Escribió sobre “una clase de reconfortante tratamiento preparatorio” (1929, p. 122) a fin de hacer contacto con este debilitado fragmento órfico de preservación de la vida.

El lector casual que ve a Ferenczi, como proponiendo en estos documentos una especie de indulgente “crianza correctiva”, no apreciara sus lucidas sugerencias. Ferenczi escribió sobre una “economía del sufrimiento,” que exige “que los principios de frustración y de indulgencia deban ambos gobernar nuestra técnica” (1929, p. 118, sin cursivas en el original). El hizo hincapié en:

¿Por que debería yo cansarlos a Uds. con un discurso, que de hecho concierne sin duda principalmente a la técnica, con una larga y no siempre completa lista de argumentos teóricos? Desde luego no para que ustedes se adhieran incondicionalmente a esta mirada, acerca de la cual yo aun no estoy todavía bastante claro. Estaré satisfecho si logro transmitirles a ustedes la impresión de que una adecuada evaluación de la largamente olvidada traumatogénesis promete ser fructífera, no sólo para la terapia práctica, sino para la teoría de nuestra ciencia. (p. 122),

El continuó recordándole al lector que, “he permaneció fiel al bien probado método analítico de la frustración, e intento alcanzar mi objetivo a través de la aplicación del tacto y la comprensión en ambas formas de la técnica” (p. 123). Sólo después de estas advertencias él explica su “reconfortante tratamiento preparatorio” del debilitado fragmento Órfico.

Yo puedo describir casos de neurosis -de hecho a menudo me encuentro con ellos- en los cuales (posiblemente como resultado de traumas inusualmente profundos de la infancia) una gran parte de la personalidad es por así decirlo, un teratoma, la tarea de adaptarse a la realidad debe ser asumida por un fragmento de la personalidad que ha sido liberada. Esas personas se han mantenido casi en su totalidad en el nivel del niño, y para ellos los métodos habituales de tratamiento analítico no son suficientes. Lo que necesitan tales neuróticos es realmente ser adoptados y participar por primera vez en sus vidas de las ventajas de una normal crianza (cursiva en el original]. (p. 124)

No se trata de una gratificación ilícita ni dulce ni vergonzosa; es sólo una parte del tratamiento. Como él continuaba trabajando con el Orfa de Severn, encontró “información importante acerca de las partes disociadas de la personalidad” (1929, p. 119). “A veces una “porción de inteligencia’ en el paciente permanecía en contacto conmigo incluso durante la repetición del trauma, dándome una sabia orientación sobre cómo manejar la situación” (1932, págs. 106-107). Aquí fueron los aspectos órficos de la personalidad de Elizabeth los que iniciaban una alianza de trabajo con Ferenczi. Orfa, se alza como una voz, que era capaz de entrar en el mundo intersubjetivo, mientras que también hacía posible la comunicación con los aspectos fragmentados de la personalidad de Severn. Cuando se refiere a las ideas de escisiones psicóticas y disociaciones en el documento, Ferenczi dice a su audiencia, “Sobre esta noción estoy en parte en deuda con los descubrimientos realizados por nuestra colega, Elizabeth Severn, los que ella me comunicó personalmente.”

Su “colega” en ocasiones le llena de terror (Ferenczi, 1932, p. 99) y en otras le llena con coraje y/o desesperación para reorganizar su teoría y técnica. Este paradigmático análisis fue a la vez dinamizado y desarrollado por el famoso, algunos dirían ‘infame’, análisis mutuo.² Ferenczi se colocaba a sí mismo en la posición de discípulo con Severn y luchaba honestamente con sus reacciones contratransferenciales. Trabajando juntos en este audaz procedimiento experimental, permanecía junto a ella en sus estados trance y semi-trance, permitiendo la regresión, la relajación, y lidiando con las actuaciones de la transferencia y la contratransferencia y el análisis mutuo, y participando “por primera vez de... los beneficios del buen cuidar” (Ferenczi, 1929, p. 124) —en conjunto esta pareja analítica coreografió los primeros movimientos psicoanalíticos de un tratamiento del trauma. Severn iba encaminada hacia convertirse en una mujer “reorganizada” cuando el análisis trágicamente se interrumpió debido a la enfermedad física de Ferenczi (aunque claramente no psicológicas) y eventual muerte en 1933 (Smith, 1998).

UN TRATAMIENTO DEL DRAMA DE ORFEO Y EURÍDICE

Aquello que la danza no había podido completar en este paradigmático caso, que Ferenczi y Severn habían, de hecho inconscientemente coreografiado en este tratamiento del trauma, no era el mito de Edipo, sino la recreación del antiguo mito de Orfeo y Eurídice. El fragmento de Orfa de la personalidad (intelecto separado de los afectos) debería proveer una manera de reunirse con los afectos. Aquí fue el propósito de un “tratamiento preparatorio reconfortante” de Ferenczi para potenciar a Orfa con suficiente “afectos vitales” musicales (para usar un término de Daniel Stern ³) para que ella pudiera llegar a convertirse más como un corpulento joven Orfeo, motivados por el amor como para buscar aquellos restos destrozados, de hecho asesinada-alma-, de los aspectos de “Euridice” encapsulados en el trauma. El tratamiento psicoanalítico del trauma no puede sustraerse de esta dolorosa recreación de Orfeo y Eurídice.

El mito de Orfeo y Eurídice, en contraste con el mito de Edipo, refiere a dolores con la fragmentación, separación, sufrimiento debido a los actos de violación, así como un intento de recuperación motivado por el amor. La música y canción de Orfeo es central en el mito, y como Ferenczi sabía esto era fundamental para el tratamiento del trauma. La mitología clásica deja claro que Orfeo estuvo rodeado con música desde su nacimiento. Si bien Apolo presentó al joven Orfeo con una lira, fueron las musas quienes le enseñaron su uso (Graves, 1992, p. 111). En la antigua Grecia, la poesía épica que rememoraba el pasado era cantada por poetas, inspirándose en la musa Calíope (Cary et al., 1961, p. 320). Resulta ser, muy interesante, que esta especial musa, Calíope, sea quien da a luz a Orfeo. Ferenczi como analista-reflexivo- materno era un poco como Calíope: en un principio estimulando la rememoración, luego la puesta en palabras; para finalmente alcanzar el triste canto -junto con Orfa- del trauma épico.

Ovidio sugirió que era la música que Orfeo tocaba y cantaba la que penetró las puertas del infierno. Con

esta música y la capacidad de emocionarnos, Orfeo “expresa su pesar en el amplio mundo terrenal” y, a continuación, se atrevió a descender a través de la puerta oscura al Hades.

Aplicando este mito a nuestros actuales pacientes, tanto como a Severn, empezamos a comprender cómo en la intimidad del sí mismo, el traumatizado analizando expresa y repite, compartiéndolo, el timbre y el tono de la vitalidad del analista, así como la urgencia y la preocupación por los aspectos “Euridice” destrozados del sí mismo. Los movimientos en numerosas sesiones y los momentos con un reflexivo analista en espacios traumáticos y no traumáticos, son recordados y saboreados. Ahora, Orfa, por primera vez, se involucra en construir una conciencia intersubjetiva. Ella está empezando a reflexionar con el analista sobre los aspectos encapsulados del sí mismo que ella había anestesiados tan ferozmente en el pasado, cuando no había ninguna ayuda medioambiental disponible.

El analizando ahora experimenta añoranza, como nunca antes. Armado con esta música afectiva de regeneración, el analizando (no el analista) se convierte en “Orfeo descendiendo”. Volviendo al mito, Ovidio describe el descenso de Orfeo:

A través de muchos espectros y oscuros raídos fantasmas. . .
Mientras tañe triste acordes de su lira, decía; “Vosotros
dioses que gobernais el inframundo...
Si la verdad sencilla, directa y genuina,
Pudiera con vuestro permiso decir, he venido hasta acá No
con la intención de ver los fantasmas del Infierno. . .
Sino debido a mi amada esposa, a quien la mordida de una víbora inoculó su veneno
y le arrebató sus mejores años. Mi corazón ha intentado endurecer;
no negaré que lo he intentado; Pero me ha vencido el Amor...
Atendedme, os lo imploro, el destino me ha arrebatado muy rápido a mi Euridice,
El favor que os pido, es poder disfrutar de su amor, y si las Parcas no me la conceden, mi decisión es clara
No regresaré; tal vez dos muertes pueden apaciguaros
(Ovidio, 1986, pp. 115-116)

Cuando la persona traumatizada llega a este punto en el análisis, el proceso se convierte realmente en una cuestión de vida o muerte. Las ideas de genuinos nuevos comienzos y reparaciones correctivas en el tratamiento de trauma están condenadas al fracaso. Un tipo de tratamiento como éste se basa en una deficiente e insuficiente comprensión de la naturaleza de un traumatismo grave. El analizando entra en el “agujero negro” al cual Kinston y Cohen (1986) se refirieron como “la parte de la mente” donde persiste el trauma. (págs. 350-351) En este infierno al cual aluden como “represión primaria”, el aumento del dolor está ocurriendo en medio de un grave deterioro físico y psicológico. El terror del trauma vivido se vuelve ahora una intensa experiencia en presencia del analista, que está ahí no para rescatar, sino sólo para dar testimonio de aquello que es reeditado, para ser sólo el guardián del tiempo, y finalmente el continente y compasivo “aglutinador” de los fragmentos de sí mismo “recogidos” (ver Ferenczi, 1929).

Orfa debe alcanzar las “regiones llenas de miedo” para encarar directamente los eventos pasados y el daño causado. Ninguna cantidad de sintonía empática por parte del analista puede llevar a cabo esta tarea. El Diario Clínico lidia con el doloroso descubrimiento de Ferenczi, de que no es simplemente una cuestión de proporcionar a los pacientes el amor que nunca tuvieron. Este fue el claro mensaje que emerge de Ferenczi a partir de cómo nos relata su trabajo con Severn en el Diario Clínico:

Finalmente he llegado a darme cuenta de que es una tarea ineludible para el analista: aunque él pueda comportarse como se proponga, aunque sea amable y relajado tanto como pueda ser posible, llegará el momento en el cual tendrá que repetir con sus propias manos el acto del asesinato original perpetrado contra el paciente. En contraste con el asesinato original, sin embargo, no se le está permitido negar su culpa; culpa analítica consistente en que el médico no será capaz de ofrecer la atención maternal completa, bondad, auto sacrificio (p. 52).

Lejos de ser una madre demasiado indulgente, Ferenczi nos recuerda aquello que intuitivamente sabemos pero deseamos poder olvidar. Él escribe, “no está dentro de la capacidad del psicoanálisis el evitar totalmente

el dolor al paciente; de hecho, uno de los principales beneficios de psicoanálisis es la capacidad para soportar el dolor” (Ferenczi, 1928, p. 90). Fuera de este dolor, se empieza a sentir profundamente una gran carencia y gran necesidad de saber.

Tanto el psicoanálisis como el mito deben atizar la cruel esperanza de que es posible la muerte de los aspectos del sí mismo de “Eurídice” que pueden ser devueltos a la vida, que los años perdidos pueden ser completamente restaurados. Los gritos y demandas del analizando son para reunir de nuevo todos los pedazos de “Eurídice” envenenados por el trauma, y para rehacer aquello que “el Destino desplegó demasiado rápidamente”.

En el mito, la concesión a la petición de Orfeo de lograr que Eurídice regrese, viene acompañada de un interdicto imposible, el de que Orfeo no puede mirar hacia atrás a su amor, pues en ese caso el regalo no funcionaría.

Volvió sus ojos- e inmediatamente ella se resbaló hacia
atrás Estiró sus brazos para cogerla, -intentando ayudarla-
apresando, pobre alma, nada más que el aire a su rededor. Y
ella, muriendo otra vez, no emitió ninguna queja
(¡Por que quejarse si era salvada por quien la amaba?)

El analizando, al igual que Orfeo, por supuesto vuelve sus ojos. El psicoanálisis es después de todo, quizás algo más que una simple mirada. Pues en esta mirada surge una más completa realización de lo que ha sido de hecho perdido para siempre. Infancia. Inocencia. Juventud. Tiempo. Oportunidades. Amor. Y el dolor final de aquello que podría haber sido. El tratamiento psicoanalítico del trauma no puede rehacer aquello que “el Destino desplegó demasiado rápidamente.”

En su lugar, el tratamiento psicoanalítico del trauma presenta al analista como el inoportuno, pero necesario “enterrador” (Ferenczi, 1932, p. 51), desplegando la realización de la muerte de los fragmentos psíquicos del sí mismo del analizando. Ha habido un asesinato de alma, en el cual Orfa, ahora se reunirá con afecto, aunque con aflicción. Lo que es universal a través de todas las culturas y tiempos son los tradicionales y socialmente aprobados rituales y ceremonias en los que existe una adecuada despedida a los muertos. Siempre se debe hacer algo con el cadáver. Después de unos años de guerra en Angola, a los refugiados se les pidió que nombraran sus mayores preocupaciones. Sus respuestas sorprendieron a los terapeutas occidentales que se ocupaban de los traumas. Los angoleños estaban muy traumatizados por el hecho de que ellos no podían realizar las ceremonias funerarias adecuadas para sus parientes muertos porque sus cuerpos a menudo no se podían encontrar o identificar (Seppia, 1996). En el derribamiento del TWA Flight 800 en las aguas heladas del Atlántico en 1996, se hicieron esfuerzos titánicos por buscar, localizar e identificar apropiadamente los cuerpos de quienes habían fallecido. Los buzos arriesgaron sus vidas en los turbulentos mares para encontrar los cuerpos. La prueba de ADN fue empleada. Siempre los muertos deben ser encontrados con el fin de hacer el duelo. En el tratamiento psicoanalítico del trauma, lo que ha sido destruido por el trauma debe ser indagado, localizado, analizado tiernamente y llorado profundamente. Estos aspectos perdidos del sí mismo son ahora profundamente amados, aunque ellos nunca sean alcanzados en la vida.

CONCLUSIÓN

Ferenczi y Severn nos han dejado una aleccionadora y sustancial comprensión de la naturaleza y el tratamiento del trauma, sugiriendo el contraste (pero no lo opuesto) de la inflexión edípica de Freud y sugiriendo el enriquecimiento del timbre y el tono de todo el psicoanálisis. Esta pareja analítica produjo tanto movimientos graciosos como vacilantes y ambos aprendieron las difíciles etapas de una danza analítica que nos desplazó desde una teoría del trauma, necesaria pero no suficiente, a una coreografía del actual tratamiento, involucrando no solo a Edipo sino también a Orfa.

Reconocimientos, le doy las gracias a Andre Haynal, M.D. y Judith Vida, M.D., por sus reflexivas contribuciones a mi trabajo.

NOTAS

- 1.- La psicoanalista estadounidense Clara Thompson, una hermana analítica a Elizabeth Severn, observó estas mismas características en Ferenczi. Thompson escribió, “En su devoción a Freud y debido a su naturaleza, naturalmente tímida y modesta, durante muchos años él no sostuvo fuertemente su propio punto de vista, excepto cuando éste coincidía con el de Freud.... Ferenczi estaba impedido de desarrollar su propio pensamiento, debido a la naturaleza de su apego a Freud -un apego compuesto de admiración, dependencia, miedo a la desaprobación y encubierta rebeldía” (Thompson, 1964, p. 72).
- 2.- No es una tarea fácil maniobrar entre la Escila de la condena y la Caribdis de la condonación como lo hacia Ferenczi navegando entre los difíciles estrechos del análisis mutuo. Sintiendo aterrado de Severn, arriesgando una humillación personal y profesional, se convirtió en el paciente de Severn. Como ha observado Judith Dupont, el ciertamente no estaba tomando “el camino fácil” (1988, p. xxi). Ferenczi tuvo que reconocer y analizar la ira y el odio que Severn había visto en él, con el fin de poder continuar tratándola. Creo que Severn ayudó a Ferenczi, primero a tener que soportar la verdad sobre sí mismo, sobre su relación con su madre, su relación con sus pacientes y su relación con Freud. En este sentido, Severn fue capaz de hacer lo que Freud no pudo hacer cuando analizó a Ferenczi.
- 3.- Stern afirma que la música y la danza son muy cercanas a la captura de la expresividad de los afectos de vitalidad. LA vida ofrece, crecendos, decrescendos, ráfagas, explosiones, atenuamientos, desvanecimientos como se aprecia después de cada sesión con Severn en las páginas del Diario Clínico. Ferenczi fue un maestro en sintonizar con aquello que Stern llama “las muchas formas de sentimiento íntimamente implicadas en todos los procesos vitales de la vida” (1985, p. 156).
- 4.- De conformidad con el mitógrafo Joseph Campbell, hay cientos de versiones del mito de Orfeo y Eurídice que pueden ser encontradas en las distintas culturas alrededor del mundo (1973, p. 206). La Metaformosis de Ovidio (Historias de Cambio de las Formas) (1986) contienen quizás la versión más dinámica y sofisticada de la historia antigua y es la versión que cito en este documento

REFERENCES

- Aron, L., and Harris, A., eds. (1993). *The Legacy of Sandor Ferenczi*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Balint, M. (1968). *The Basic Fault, Therapeutic Aspects of Regression*. New York: Brunner/Mazel.
- Brabant, E., Falzeder, E., and Giampieri-Deutsch, eds. (1993). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Volume 1, 1908-1914*. Cambridge MA: The Belknap Press of Harvard University.
- Bollas, C. (1992). *Being a Character, Psychoanalysis and Self Experience*. New York: Hill and Wang.
- Campbell, J. (1973). *The Hero with a Thousand Faces*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Cary, M., Dennison, J., Duff, J., Nock, A., Ross, D., and Schullard, H., eds. (1961). *The Oxford Classical Dictionary*. Oxford: The Clarendon Press.
- Dupont, J. (1988). Introduction. In *The Clinical Diary of Sandor Ferenczi*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Dupont, J. (1994). The notion of trauma according to Ferenczi: progress or regression in psychoanalytic theory? In A. Haynal and E. Falzeder (eds.), *700 Years of Psychoanalysis, Contributions to the History of Psychoanalysis*. London: Karnac Books, pp. 205-215.
- Falzeder, E. (1994). The threads of psychoanalytic filiations or psychoanalysis taking effect. In A. Haynal and E. Falzeder (eds.), *700 Years of Psychoanalysis, Contributions to the History of Psychoanalysis*. London: Karnac Books, pp. 169-194.
- Falzeder, E., Brabant, E., et al., eds. (1996). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Volume 2, 1914-1919*. Cambridge MA: The Belknap Press of Harvard University.
- Ferenczi, S. (1928). The elasticity of psycho-analytic technique. In M. Balint (ed.), *Final Contributions to the Problem and Methods of Psychoanalysis*. London: Karnac Books, pp. 82-101.
- Ferenczi, S. (1929). The principle of relaxation and neocatharsis. In M. Balint (ed.), *Final Contributions to the Problem and Methods of Psychoanalysis*. London: Karnac Books, pp. 108-129.
- Ferenczi, S. (1932). *The Clinical Diary of Scindor Ferenczi*, j. Dupont (ed.), M. Balint and N. Z. Jackson, trans. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.

- Ferenczi, S. (1933). Confusion of tongues between adults and the child. In M. Balint (ed.), *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*. London: Karnac Books, pp. 156-167.
- Ferenczi, S., and Rank, O. (1924). *The Development of Psychoanalysis*. Madison: International Universities Press.
- Fortune, C. (1993). The case of “RN”: Sandor Ferenczi’s radical experiment in psychoanalysis. In L. Aron and A. Harris (eds.), *The Legacy of Sandor Ferenczi*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Freud, S. (1900). *The Interpretation of Dreams*. New York: The Modern Library. Freud, S. (1922). Prize offer. *Standard Edition*, 17. London: Hogarth Press.
- Freud, S. (1927). *An Autobiographical Study*. London: Hogarth Press.
- Freud, S., and Abraham, K. (1965). *A Psycho-analytic Dialogue: The Letters of Sigmund Freud and Karl Abraham 1907-1926*. London: Hogarth Press.
- Freud, S., and Fliess, W. (1985). *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, 1887-1904*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.
- Gay, P. (1988). *Freud, A Life for Our Times*. New York: W. W. Norton & Company.
- Graves, R. (1992). *The Creek Myths, Complete Edition*. New York: Penguin Books. Haynal, A. (1988). *Controversies in Psychoanalytic Method, From Freud to Ferenczi to Michael Balint*. New York: New York University Press.
- Haynal, A. (1993). *Psychoanalysis and the Sciences, Epistemology-History*. Berkeley: The University of California Press.
- Herman, J. (1992). *Trauma and Recovery*. New York: Basic Books.
- Hinshelwood, R. D. (1995). *Psychoanalysis in Britain: points of cultural access, 1893-1918*. *International Journal of Psychoanalysis* 76 (1 35): 135-151.
- Hoffer, A. (1990). Review of the clinical diary of Sandor Ferenczi. *International Journal of Psychoanalysis* 71: 723-727.
- Hoffer, A. (1991). The Freud-Ferenczi controversy—a living legacy. *International Review of Psychoanalysis* 18: 465-472.
- Hoffer, A. (1993). Ferenczi’s relevance to the contemporary psychoanalytic technique. In L. Aron and A. Harris (eds.), *The Legacy of Sandor Ferenczi*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Hoffer, A. (1996). Introduction. In E. Falzeder and E. Brabant (eds.), *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, vol. 2*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University.
- Jones, E. (1955). *The Life and Work of Sigmund Freud, 1901-1919, The Years of Maturity*. New York: Basic Books.
- Jones, E. (1957). *The Life and Work of Sigmund Freud, 1919-1939. The Last Phase*. New York: Basic Books.
- Kinston, W., and Cohen, J. (1986). Primal repression: clinical and theoretical aspects *International Journal of Psychoanalysis* 67 (337): 337-355.
- Laplanche, J., and Pontalis, J. B. (1973). *The Language of Psycho-Analysis*. New York: W. W. Norton and Company.
- Lichtenberg, J. (1989). *Psychoanalysis and Motivation*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press. Levin, K. (1978). *Freud’s Early Psychology of the Neuroses, A Historical Perspective*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Masson, J. M. (1984). *Freud: The Assault on Truth, Freud’s Suppression of the Seduction Theory*. London: Faber and Faber.
- Newton, C. (1924). Translator’s preface in *The Development of Psychoanalysis*. Madison: International Universities Press, 1924.
- Ovid (1986). *Metamorphoses*. Oxford: Oxford University Press.
- Roazen, P. (1975). *Freud and His Followers*. New York: Da Capo Press. Rycroft, C. (1968). *A Critical Dictionary of Psychoanalysis*. New York: Penguin Books.
- Seppa, N. (1996). Rwanda starts its long healing process. *APA Monitor*. Washington, D.C. Severn, E. (1913). *Psycho-therapy, Its Doctrine and Practice*. Philadelphia, PA: David McKay.

- Severn, E. (1917). *The Psychology of Behavior, A Practical Study of Human Personality and Conduct with Special Reference to Methods of Development*. London: Stanley Paul, & Co.
- Severn, E. (1933). *The Discovery of the Self, A Study of Psychological Cure*. Philadelphia: David McKay Company.
- Simon, B. (1992). Incest—see under Oedipus complex: the history of an error in psychoanalysis. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 40 (4): 955- 988.
- Smith, N. (1998). Orpha reviving: toward an honorable recognition of Elizabeth Severn. *International Forum of Psychoanalysis* 7 (4): 241-246.
- Stern, D. (1985). *The Interpersonal World of the Infant. A View from Psychoanalysis and Developmental Psychology*. New York: Basic Books.
- Tarnas, R. (1991). *The Passion of the Western Mind. Understanding the Ideas That Have Shaped Our World View*. New York: Ballantine Books.
- Thompson, C. (1964). *Interpersonal Psychoanalysis, The Selected Papers of Clara M. Thompson*. New York: Basic Books.
- Vida, J. (1997). The voice of Ferenczi: echoes from the past. *Psychoanalytic Inquiry* 17: 404- 415.
- Washington, P. (1996). *Madame Blavatsky's Baboon: A History of the Mystics, Mediums and Misfits Who Brought Spiritualism to America*. New York: Schocken Books.
- Winnicott (1960). *True and false self. The Maturation Processes and the Facilitating Environment*. New York: International Universities Press.
- The American Journal of Psychoanalysis, Vol. 59, No. 4, 1999 An earlier version of this paper, "Orpha Reviving: 'Musing about Sandor Ferenczi, Elizabeth Severn and the Treatment of Trauma,'" was awarded the Dr. Daphne S. Stolorow Memorial Essay Prize in 1998 for excellence in psychoanalytic scholarship at the Institute of Contemporary

Psychoanalysis, Los Angeles, CA. Address correspondence to: Nancy A. Smith, Psy.D., 746 E. Chapman Ave., Orange, California 92866. 345 0002-9548/99/1200-0345\$16.00/1 © 1999 Association for the Advancement of Psychoanalysis.

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE